

munista Mexicano, perdió su base. En uno de sus virajes característicos, Stalin, llevando a remolque a la Komintern, junto con todas sus secciones, olvidó que el régimen de Hitler, como dijo Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, "es un sistema gubernamental de bandidaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales"; es "la barbarie medieval y el salvajismo; es una agresión desenfrenada para los demás pueblos y países", y pactó con él.

Comenzaron entonces las piruetas de Laborde y comparsa. Como tienen más desvengüenza que criterio, lejos de guardar un silencio prudente, en espera de las consignas del Kremlin, o cuando menos, de los actos subsecuentes de la burocracia stalineana, se apresuraron a declarar que el pacto Molotov-Ribbentrop tenía por objeto mantener la paz e impedir "las torturas terribles de la guerra". El 30 del mismo mes, Hitler se lanzó contra Polonia: las "torturas terribles de la guerra" empezaban; sin embargo, el 31, Molotov tuvo la avilantez de afirmar, al pedir por simple fórmula ante el Consejo Supremo de los Soviets la ratificación del tratado, que éste había sido hecho "en vista de los intereses de todos los pueblos, en interés de la paz del mundo entero". Al mismo tiempo, los títeres del P. C. M., con su oficiosidad acostumbrada, se adelantaron a declarar que Polonia era un país semifascista, culpable del acercamiento de la U. R. S. S. y el Reich que hizo posible la guerra, cuya exclusiva responsabilidad atribuyeron, no obstante, al imperialismo anglo-francés. "Al defender su independencia con las armas en la mano —dijo imprudentemente Laborde— el pueblo de Polonia tiene derecho a la simpatía y solidaridad de todos los sectores de la opinión democrática y de todos los hombres honestos". Y agregó: "si el gobierno de Polonia, bajo la presión de su pueblo, está deseoso de defender a toda costa su libertad e independencia y